



El domingo pasado la liturgia nos ofrecía el pasaje de **los vendedores del Templo**, Jesús toma la defensa del Templo sustituyendo el santuario y toda la mercancía que ella genera por su persona, **él mismo es el nuevo Templo**. Hoy se nos ofrece la reacción de un personaje perteneciente a las altas esferas del poder, judío observante y maestro de la Ley, **Nicodemo**.

Se destaca del grupo fariseo. Pero sigue atado por su espiritualidad simplemente reformista, por su dependencia de “señales”, por su comprensión “terrena. **Todavía actúa “de noche”**. Respeto a Jesús como igual, “maestro”, y como superior, “enviado de Dios”.

Nicodemo no espera el Mesías de la fuerza, pero sí del orden, aquel maestro capaz de explicar la ley e inculcar su práctica, para llegar así a construir el hombre y la sociedad. Jesús echa abajo su presupuesto: el hombre no puede llegar a obtener la plenitud humana por la observancia de la Ley **sino por su capacidad de amar**.

14-15 Dijo Jesús a Nicodemo: Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

La misión del Mesías consistirá en dar al hombre amor y lealtad. **Su triunfo es la cruz**, demostración suprema del amor a que lleva el dinamismo del Espíritu.

El **"ser levantado"** significa al mismo tiempo su muerte y su exaltación definitiva, la manifestación perenne de su gloria, que es la del Padre.

La serpiente del desierto se refiere a un episodio del éxodo (Nm 21,9) cuando Moisés, ante una plaga de serpientes venenosas, fabrica por indicación de Dios, una serpiente de bronce y la coloca en un

poste. Quien era mordido, al mirar a la serpiente alzada quedaba curado.

Jesús toma el puesto de la ley que salva y que prometía vida. El Hijo del hombre tiene que ser levantado y todo el que se adhiera en esta situación suya, aceptando su amor y el don de su amor, obtendrá vida definitiva, es decir, nacerá de arriba, recibiendo el don que brota de su costado. Juan explicita más tarde que la fe consiste en un "ver" al crucificado: *verán al que traspasaron* (19,37)

16-18 Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será condenado, el que no cree ya está condenado, porque o ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

Dios no discrimina, promete salvación a todos sin excepción. Dios está en el origen del movimiento de la salvación, en virtud de su amor vertiginoso. Quien no la obtenga es porque rechaza su oferta, negando la adhesión a Jesús.

El amor se difunde, se extiende. El móvil del envío es el amor, con una finalidad bien concreta: salvar a todos. Y **salvar es pasar de la muerte a la vida definitiva**, y eso es posible solo a través de Jesús.

El no creer es responsabilidad del hombre, no de Dios, cuyo amor no hace excepciones. Ante Jesús o se esta a favor o en contra, no hay términos medios.

Ante el ofrecimiento del amor no cabe más que responder a él o negarse a aceptarlo.

Nicodemo había objetado que no es posible nacer de nuevo (3,4). Sin embargo, por parte de Dios todo está dispuesto; toca al hombre tomar la decisión. Si de hecho hay excluidos de la salvación, se debe al rechazo del ofrecimiento que Dios hace en Jesús.

Dar la adhesión a Jesús como Hijo único de Dios es creer en las posibilidades del hombre, en el horizonte que le abre el amor de Dios, pues él es modelo de los hijos que nacen por su medio.

19-21 Esta es la causa de la condenación: que la luz vino al mundo y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra con baja, odia la luz y no se acerca a la luz para que no se le eche en cara su modo de obrar. En cambio, el que practica la lealtad se acerca a la luz, y así se manifiesta su modo de obrar, realizado en unión con Dios.

El hombre frente a la luz. En el prologo del evangelio de Juan la vida ha sido identificada con la luz.

La tiniebla evoca la muerte, es un poder activo y mortífero que produce la noche y domina en ella. En el mismo prologo los que contemplan su gloria/amor

son los que han respondido a su amor. La vida aparece como una realidad que se comunica como iluminadora. Ese amor iluminador penetra en la tiniebla y distingue actitudes. La tiniebla, como se ha visto en el prologo, representa la ideología opresora que sofoca la vida del hombre

AMOR Y REGALO

Dios ama al mundo, (el mundo-humanidad, el mundo creado), inacabado y en transformación continua, y nos hace el regalo mejor, su propio Hijo. Palabras esenciales para no olvidar. Y sacar consecuencias que no sean de desprecios ni desalijos sino de amor al mundo, no aquel de la tiniebla (el mundo-orden injusto, el mundo sistema, del que habla Juan en otros textos) sino aquel de **la vida que se nos concede cada día gratuitamente**.

“Dios ama el mundo. Lo ama tal como es. Lleno de conflictos y contradicciones. Capaz de lo mejor y de lo peor. Este mundo no recorre su camino solo, perdido y desamparado. Dios lo envuelve con su amor por los cuatro costados. Esto tiene consecuencias de la máxima importancia.

Dios no sabe ni quiere ni puede hacer otra cosa sino amar, pues en lo más íntimo de su ser es amor. Por eso dice el evangelio que ha enviado a su Hijo, **no para «condenar al mundo», sino para que «el mundo se salve por medio de él»**. Ama el cuerpo tanto como el alma, y el sexo tanto como la inteligencia. Lo único que desea es ver ya, desde ahora y para siempre, a la Humanidad entera disfrutando de su creación.

Este Dios sufre en la carne de los hambrientos y humillados de la Tierra; está en los oprimidos defendiendo su dignidad, y con los que luchan contra la opresión alentando su esfuerzo. Está siempre en nosotros para «*buscar y salvar*» lo que nosotros estropeamos y echamos a perder.

Dios es así. Nuestro mayor error sería olvidarlo. Más aún. Encerrarnos en nuestros prejuicios, condenas y mediocridad religiosa, impidiendo a las gentes cultivar esta fe primera y esencial. ¿Para qué sirven los discursos de los teólogos, moralistas, predicadores y catequistas si no hacen la vida más bella y luminosa recordando que el mundo está envuelto por los cuatro costados por el amor de Dios”? (Pagola)

Y esas palabras me las dice hoy a mí. **Tanto te ama Dios que te regala a su Hijo**. Y te ama tal como eres, con tus incoherencias y contradicciones, con tus negaciones y rechazos, con tus búsquedas y encuentros. Capaz de lo mejor y de lo peor. Y ese Hijo no te va a juzgar y condenar sino a liberarte de tantas dependencias y ataduras, de numerosas huidas y de tantos aplazamientos para iniciar un camino de seguimiento al Señor.

Y el seguimiento hoy, en esta época de crisis, pasa por acercarnos a los hombres y mujeres SIN. Sin pan, sin trabajo, sin higiene, sin casa, sin descanso, sin ayer, sin mañana, sin papeles, sin esperanza.

- **¿Soy consciente de ese amor y ese regalo?**

CONDENAR O SALVAR

Condenar o salvar. Todos los días pasan por nuestro tribunal, bien de pensamiento o de palabra, aquellos que Dios nos pone en nuestro camino. ¡Que pocos se salvan de nuestros juicios! Nuestra lengua es mordaz, hiriente, resbaladiza. **Jesús vino a salvar, a rehabilitar, a hacer crecer lo mejor que cada uno tiene dentro**. Y no aplastar “la mecha que humea”.

También, a veces, nos sentimos dentro de la Iglesia con unas prácticas de condena y rechazo. **Nos sentimos más juzgados que salvados**. Con unas normas que aplastan y no dan respiro. ¿A qué se debe? Si el Evangelio es Buena Noticia y Dios es pura voluntad de salvación, ¿qué es lo que puede estar fallando?

- **¿Emito juicios sin pensar en las consecuencias, sabiendo que dejan huellas?**
- **¿Hago lo posible por salvar lo mejor que hay en cada persona, más que hundir y condenar?**

LUZ Y TINIEBLAS

Que bien dibuja Juan el criterio para saber caminar: **la luz o las tinieblas**. En el sentido metafórico que le atribuye Juan, **la luz es el resplandor de la vida**. La vida es la única luz verdadera para el hombre, el ideal que Dios le propone y la guía de sus pasos. La luz-vida, se encarna en Jesús, proyecto de Dios hecho al hombre. Así es él la luz del mundo, es decir, la vida de la humanidad.

Hay que optar entre la luz-vida y la tiniebla-muerte. Es la opción libre de cada cual. En el fondo nos asusta vernos iluminados, tal como somos. Nos sentimos mal cuando la luz penetra entre los entresijos del alma y nos devela quienes somos. Preferimos seguir ciegos alimentando cada día huidas, engaños e ilusiones.